

# *TENTACIÓN*

de

Carles Batlle

(Traducción del catalán de Antonio Morcillo)

## ***Temptació (2003-2004)***

- Estrenada en català al Teatre Nacional de Catalunya, Barcelona. Novembre 2004. Direcció: Rafel Duran.
- Estrenada en alemany al Burgtheater de Viena. Decembre 2004. Direcció: Michael Schöndorf
- Estrenada a la ràdio WDR als Hörspiel gesendet. 11-VI-2005. Direcció: Martin Zylka.
- Estrenada en alemany a Tübingen (Alemanya). Desembre 2005. Direcció: Alexander Nerlich.
- Estrenada en francès a Metz (França). Març 2006. Direcció: Jean de Pange.
- Selecció Stückemarkt. Theatertreffen Berliner Festspiele 2004. Lectura dramatitzada (traducció de Thomas Sauerteig i Hans Richter) , Berlín. Maig 2004. Direcció: Rafel Sánchez.
- Selecció Maison Antoine Vitez 2004.
- Publicada en català, Barcelona, Proa/TNC, 2004.
- Publicada en alemany (traducció de Thomas Sauerteig i Hans Richter), Berlín, *Theater der Zeit*, núm.6, juny 2004.
- Publicada en castellà (traducció d'Antonio Morcillo) a Madrid, SGAE, 2005.
- Publicada en francès (traducció d'Isabelle Bres) a París, Éditions Théâtrales, 2006
- Publicada en italià (traducció Laura Bernardini, Perugia, Edizioni Corsare, 2006)
- Lectura dramatitzada en francès al Théâtre de l'Atalante de París. Octubre 2005. Direcció: Susana Lastreto.
- Lectura dramatitzada en portuguès (traducció de José Rubens Siquiera) a Sao Paulo, novembre 2005.

## **Personajes:**

**Hassan:** entre cincuenta y sesenta años, parece más joven.

Es un hombre fuerte.

**Guillem:** entre treinta y cuarenta años.

**Aixa:** entre veinte y veinticinco años.

La obra transcurre en la Cataluña actual.

## I

*(Dormitorio. Muebles antiguos de valor. Una cama. Un espejo. Hay tres puertas: un gran balcón, la puerta de entrada y una puerta más pequeña, abierta. Se oye el ruido de una cisterna, después el agua de un grifo: es un lavabo. Hassan, de pie, observa la cama, la rodea. Es evidente que espera algo.)*

*(Una pantalla, imágenes del primer metraje de una película: rayas, números... Finalmente, escritas a mano, más o menos borrosas, unas palabras:)*

### HASSAN. Escena primera

**Hassan** *(al cabo de un rato):* ¿Hola? ¡¿Guillem?!

**Guillem** *(desde dentro):* ¡Ahora salgo, un minuto! ¿Cómo has entrado?, ¿Te ha abierto la chica?

**Hassan:** No había nadie, la puerta estaba abierta.

*(Guillem sale del lavabo en camiseta y calzoncillos. En las manos, una toalla y una navaja de afeitar)*

**Guillem:** Me acabo de levantar, perdona, enseguida estoy contigo. *(Inicia la acción de volver al lavabo)* ¿Sabes que estuve una temporada, en Âïr-Benhaddou?

**Hassan:** En Air<sup>1</sup>/

**Guillem** (*se detiene en la puerta del lavabo*) Hacía las prácticas.

**Hassan:** Prácticas?

**Guillem:** Estudiaba cine, prácticas de cine. Prácticas. ¡Cuatro meses en Âir-Benhaddou! Una pasada...

**Hassan:** Yo también/ trabajé en una película.

**Guillem:** Allí comencé a aprender tu lengua. ¿Qué, qué te parece, como la hablo? ¿Lo hago bien? ¿Lo hago/

**Hassan:** Una película, trabajé en una película: *Lawrence de Arabia*

(*Pausa breve.*)

**Hassan:** Allí conocí a tu padre.

(*Pausa breve.*)

**Hassan:** ¿También te dedicas al cine?

**Guillem:** No.

**Hassan:** ¿No?

**Guillem:** No, mi padre no me dejó... Quería que me encargara del negocio familiar: antigüedades, cosas viejas, camas, muebles, cómodas, todo eso. (*Pausa breve*) A veces hago alguna cosa, me invento guiones, filmo... Juego. Mira.

---

<sup>1</sup> -La señal / indica el inicio de la réplica siguiente. Al final de la réplica, indica que otro locutor ha interrumpido el turno de la palabra abruptamente.

*(Guillem saca una cámara de video de debajo de la cama y la planta en el suelo, con un trípode. Enfoca.)*

**Guillem:** No te muevas... Así. Si algún día tengo hijos, dejaré que hagan lo que les salga de los huevos... Apártate un poco de la cama, así, muy bien... No quiero que nadie decida por ellos, nadie debe decidir por ellos. Seguro que sabes que quiero decir, tienes pinta de tener hijos.

*(Guillem enciende la cámara y entra en el lavabo. Se oye el grifo. Pausa breve.)*

**Hassan:** Tengo cuatro hijos, tres chicos y una chica. Los más pequeños viven allí abajo, con mi mujer; el mayor y la chica vinieron antes que yo. El chico..., el chico hace tres años y la chica el año pasado. Tengo muchas ganas de verlos.

*(Pausa larga. Se pasea inquieto, revuelve aquí y allá sin fijarse mucho en la disposición o en el posible valor de los objetos)*

No te lo creerás pero me acuerdo como si fuese ayer, de la película. Tu padre... Ayer, cuando bajaba del camión y te vi, no sé, ayer, cuando te vi fue como..., ¿cómo te lo diría?, después de tantos años, como si el tiempo se hubiese parado, ¿qué quieres que te diga? Eres igual que él, igual, igual, de verdad. Me sabe mal, eso de tu padre, me habría gustado verlo de nuevo, charlar, no sé...

*(Pausa.)*

Qué casualidad que hayas estado en Âïr-Benhaddou; está lejos, ¿verdad que sí? Está muy al sur, no todo el mundo llega tan al sur, se ha de pasar el Atlas y se hace muy pesado, son muchas horas en coche, claro que también puedes ir en avión, seguro que fuiste en avión, seguro, qué estúpido, yo... *(Pausa breve)* A ver, déjame pensar, ¿fue en el año, fue en el año mil novecientos..., mil novecientos sesenta y cuatro? No sé, fue mucho antes de que me casara, eso seguro. Yo era una criatura, tu padre alquiló una habitación en mi casa, escribía

guiones, los diálogos de las escenas, ya sabes a qué me refiero, llevaba una máquina de escribir portátil y se pasaba las horas bebiendo té, fumando en la pipa de agua y, tacatacatatata, venga a romper hojas de papel, venga... Cuando trabajaba siempre se sentaba a la sombra de una parra que teníamos en la terraza. Era una parra muy ancha, gruesa, cargada de fruta, la parra más grande del pueblo, una parra grande, era..., ¿esta cama es grande, no?, pues era como cuatro camas iguales a ésta. El suelo quedaba blanco, blanco papel, blanco. Te cojo un poco de agua. (*Coge unos vasos y una jarra que hay encima de un mueble, en un rincón*)

(*Se sirve. Bebe.*)

Por las noches también subíamos a la terraza y bebíamos té con menta. Tu padre tomaba güisqui. Después se quedaba durmiendo, en la terraza, sí señor, en lo alto de todo. Decía que le gustaba beber a la luz de la luna, pero la verdad es que se quería comer a escondidas las uvas de la parra. Era como una criatura. ¿Tú crees que le hubiéramos dicho algo? Pero, ¿qué le hubiéramos podido decir? Como si quería comerse todos los higos, y las granadas y los melones y todo lo que quisiese, ¡venga, come y que te aproveche!..., habrían dicho mis padres, que quien paga, manda, y la gente del equipo ya lo creo que pagaban, y cómo pagaban los malparidos, perdón... Yo tenía, a ver, ¿cuantos años tenía?, debía tener unos quince años, el sesenta y cuatro, seguro... Cada mañana cogíamos el jeep e íbamos a Ouarzazate, comprábamos comida, tabaco, agua, no sé cosas, cosas que tu padre quería; después regresábamos y yo ayudaba en la cocina del campamento. El equipo se había instalado al pie de la colina, a la entrada de la casbah, ya sabes, donde acaba la explanada. (*Pausa breve*) Yo picoteaba a todas horas, queso, dátiles, aceitunas, fruta, pastas, engordé tres kilos... La gente de aquí se piensa que todo aquello existe, que vivimos como en las películas, ¿cómo se puede ser tan estúpido? No hablo de ti, claro, tú ya estás acostumbrado a estas cosas, todo esto de las películas... ¿Sabes lo que nos divertía más a tu padre y a mí? Imagínate que tienes quince años y que te dicen “ponte estos trapos, chaval, coge esta escopeta y vete hacia el camello, cuando demos la señal, venís todos juntos hacia aquí, ¿lo has entendido?, venís corriendo y gritando, ¿de acuerdo?”.

“De acuerdo”. ¡Cómo nos reíamos! ¡Pero si no sabíamos montar en camello! Vete a saber tú de dónde habían sacado aquellas pobres bestias, pero nos lo pasábamos de coña, eso sí, y después veíamos a las chicas americanas, las chicas del equipo, las chicas, ya sabes... Yo aprendía un poco de inglés y... bueno, me pegaba a tu padre y hacía todo lo que me decía, todo. Mi primera vez, la primera primera, ya sabes de que estoy hablando, fue bajo la parra, y tu padre estaba a mi lado, te lo juro.

*(Pausa.)*

Has sido muy amable, me has ayudado mucho, si quieres un día de estos miramos la película juntos y te explico alguna anécdota, será muy agradable, imagínate, aquí, sentados, los dos, tomando el té, lejos de casa... , poder hablar durante un rato en berebere sin sentir vergüenza.

*(Pausa larga.)*

Cuando me casé fuimos a vivir al oasis, más al sur. Era bonito: los huertos, las palmeras, se estaba bien, vinieron los hijos... Allí no había ni camellos alquilados, ni quilos de más, ni chicas americanas con pantaloncitos cortos, no señor. Adiós a los rodajes. Nunca más he visto cámaras, ni focos, ni nada, no sé les ha perdido nada aquí a los de las películas, quiero decir allí, en el oasis, aquello es el culo del mundo, el culo, y te juro que a veces parece que el mundo tenga diarrea, mucha diarrea.

*(Pausa.)*

Los últimos años las cosas no nos han ido demasiado bien. Ha habido sequía. No tenemos suficiente con lo que nos envía el chico, pero eso he venido. ¿Sabes qué? *(Pausa breve)* Cuando tu padre se fue tú acababas de nacer. *(Pausa breve)* Le prometí que si algún día tenía una hija, esta hija sería para ti. *(Pausa breve.)* ¿Qué te parece?

*(Pausa.)*

Estoy convencido de que este trabajo que me has encontrado me irá bien, que saldré de ésta, que mi familia también saldrá de ésta, y podré regresar. Regresar. Dicen que por aquí hay mucho trabajo, que hay muchas cosas que la gente de aquí no quiere hacer. ¿Crees que podré comenzar pronto? Te han dicho algo?

*(El grifo deja de manar. Guillem sale del lavabo haciéndose el nudo de la corbata, va muy elegante. Se acerca lentamente hacia donde se encuentra Hassan. Le abraza, es un abrazo largo, emocionado.)*

**Hassan:** Me hubiera gustado volver a ver a tu padre.

**Guillem:** A mí también.

*(Oscuro.)*

## II

*(Dormitorio. La puerta del balcón está abierta. Una chica entra en la habitación, viste informal, lleva un vestido en la mano. Espera.)*

*(En la pantalla, imágenes del primer metraje de una película: rayas, números... Finalmente, escritas a mano, más o menos borrosas, unas palabras:)*

### **AIXA. Escena segunda.**

*(Aixa deja el vestido encima de la cama y se desnuda rápidamente. Queda en ropa interior. Después coge el vestido, lo mira atentamente sin sacarlo de la percha, mira como le queda delante de un espejo; después, lo saca de la percha: parece que se lo quiere poner... Pero no, se lo piensa. Algo le ha llamado la atención. Encima de un mueble hay vasos y botellas y un jarrón de agua. Coge un vaso y lo llena de agua, bebe. Repasa la habitación mirando que todo esté en su lugar. Finalmente se pone el vestido, se mira al espejo, le queda muy bien. Está satisfecha. Va hacia donde está la cámara de video, la desplaza a una cierta distancia y se asegura que el objetivo encuadre bien toda la cama. La enciende. Se sienta a los pies de la cama. Respira, se levanta, se alisa el vestido, se concentra, vuelve a sentarse.)*

**Aixa:** Se está bien, es una cama confortable, de verdad, a ver... ¿Te gusta este vestido? Bueno, no, no sé por dónde comenzar, tranquilo, no te asustes, será un momento, no desharé la cama, no te preocupes, te lo juro, será un momento, sólo un momentito. No puedo más. Quiero que lo sepas todo, no me lo puedo callar por más tiempo, es..., no sé cómo decirlo, es una tontería, escucha... *(Pausa breve)* ¿Oyes el mar?... No sé si tú lo oyes, en el video. He dejado el balcón

abierto. Ya han traído la barandilla, esta tarde, ha quedado muy bien. Hace calor. Yo sí que lo oigo, el mar. No me gusta el mar, pero me ha parecido que el ruido me ayudaría, ya veo que no. (*Aixa se levanta, va hacia el balcón, se detiene un momento mirando hacia fuera y, finalmente, lo cierra. Vuelve al mismo lugar, sentada a los pies de la cama.*) Sé que tú también quieres decirme algo, lo sé, lo noto, desde la otra noche... Pero antes quiero que escuches esta cinta ... ¿Te das cuenta del detalle? He preferido grabarlo. Te conozco. Sé que te gustará, es mejor que te lo diga así, ¿verdad que sí? Supongo que todo estará bien colocado, el foco, la luz, el trípode, no sé, no entiendo, siempre lo has hecho tú, tú solo. (*Pausa breve*) Bueno, ahora me escuchas y después haces lo que tengas que hacer, ¿de acuerdo? De acuerdo. (*Pausa breve*) No te lo creerás, pero yo ya sé que me quieres decir, me he dado cuenta... Por los subrayados. (*Muestra un libro*) Si alguien te regala un libro y el libro está subrayado, es que la persona que te regala el libro te quiere decir alguna cosa. Es muy, ¿cómo lo dirías tú?, muy..., muy sutil, sí, es muy bueno, nunca había leído nada de este autor, ¿cómo se llama?, Wilde, Oscar Wilde. Dice cosas... Yo... Perdona, perdona. (*Pausa breve*) Comienzo...

(*Pausa.*)

Hasta hace un año yo no había visto nunca el mar, mi familia es del interior, me parece que ya te lo he contado alguna vez, vivía muy cerca de Zagorà, mi padre no me había llevado al mar y yo sola, no hubiera estado bien yo sola, quiero decir que allí bajo las chicas solas no pueden ir a ver el mar (*risa ridícula*). Sí, ya lo sé, es estúpido, pero no puedo evitarlo, ya me conoces, se me escapa, de eso también te quería hablar, sólo me pasa cuando estoy nerviosa (*risa ridícula*). Perdona. (*Pausa breve*) Perdona. (*Pausa breve*) El hombre de la barca..., el hombre de la barca también se cabreó porque reía. Me dio una buena bofetada, me dejó marcados los dedos, quería saber si lo sabían mis padres, cuantos años tenía, qué papeles llevaba, me registró la bolsa, había cosas que hacían bulto, decía, que pesaban, tenía una cámara fotográfica antigua que era de mi abuelo, me la tiró, y también el Corán que me había regalado mi padre, y si no llego a estar atenta, el mal nacido me tira las cartas, y la libreta, y las direcciones, todo, decía que no

tenía espacio, y que le pagara, que me esperara en la arena con los demás, que ya me avisaría. Yo todavía no sabía como son estas cosas, todo el mundo anda perdido; después, cuando estás en la barca, buscas un agujero y no quieres moverte, no miras a nadie, sólo quieres saber que la playa está cerca, y nada más, nada de nada. Sólo sabes que no quieres que nadie decida por ti. (*Pausa breve.*) Seguro que tú me comprendes, tú tienes un negocio, quiero decir que tú siempre sabes qué quieres, ¿verdad que me entiendes? Nadie puede decidir por ti... Tú sabes qué compras, qué vendes, qué tiene valor, qué no lo tiene, tu mandas, tu decides qué te quedas y qué dejas, tú controlas, lo controlas todo. Controlar. Más que una palabra, un sueño: controlar, que nadie decida por ti... Fue por este sueño que vine, que estoy aquí. Y que conste que no me quiero justificar de nada, te lo juro, de nada, no sé de qué me tendría que justificar. Imagínate... Imagínate que una tarde tu padre te viene a buscar, hace que te sientes delante de él, te aparta los cabellos que salen de tu pañuelo, suavemente, muy suavemente, como lo ha hecho siempre, “renacuaja”, dice, siempre me dice “renacuaja”, “renacuaja, cariño, tenemos que hablar”, y le dice a tu madre que te traiga un té, y entonces ya sabes de qué va la cosa, porque tu padre no sabe disimular. ¿No lo adivinas? (*Silencio breve*) Un pacto. Mi padre, mi querido padre, un hombre bueno, honorable, tradicional, inteligente..., mi padre, mucho antes de que yo naciera, mi padre había hecho un acuerdo de matrimonio, un acuerdo con un amigo de juventud, como en las películas, ¿qué te parece esto? Pero no te creas que la cosa es algo excepcional, en Marruecos esto pasa a menudo. Te lo explico porque yo pensaba que mi padre era diferente, que me consultaría, que cuando fuera un poco mayor me dejaría quitar el pañuelo, ponerme unos pantalones, encender una cigarrillo e irme hacia el norte, a buscar trabajo. Pero no. Las cosas claras: si se arreglaba el tema de la dote, me tocaría casarme con el hijo del amigo. Tenía que sonreír contenta y preparar el ajuar, mira qué bien, y a parir criaturas, que Dios las quiere, dicen. Él quería explicarme los detalles, según parece había algunos problemas, que el amigo no vivía cerca, que hacía tiempo que no se veían... Pero, ¿qué detalles? ¡A la mierda los detalles! No le dejé acabar, me levanté y me fui. Le dejé con la palabra en la boca... Mi madre estaba muy preocupada, ella no sabía nada, creía que de por medio había dinero y corderos y cabras y un montón de tapices y alfombras y vete tú a saber qué más había. Aquel día

escuché la palabra del Señor, la llamada verdadera. Era Dios quien me lo mandaba, huir, tenía que huir, huir de allí, lejos, hacia el mar, hacia el norte, y cuanto antes mejor. *(Pausa breve)* Pobre padre. *(Pausa breve)* Ahora mi padre está muerto. No le veré nunca más.

*(Pausa.)*

Vino..., sí, hace ya unos cuantos días, aquí, a esta casa, mi padre... Tú aún no habías llegado. Me sorprendió, no sé cómo me encontró, llamó al timbre de la puerta y nos quedamos allí, plantados, como dos imbéciles. Puedes imaginar como son estas cosas, fantasmas y todo eso, abres la puerta y el pasado te sonrío con cara de idiota. Nos quedamos allí, sin decir nada, esperando cada uno que el otro diese el primer paso, bueno, yo sólo le miraba, le miraba los cabellos blancos, y los pantalones y la americana, toda aquella ropa que nunca se la había visto puesta. Era mi padre... El debió fijarse que no llevaba puesto el pañuelo, pero no dijo nada, era mi padre, no me lo podía creer, y después se acercó y me apartó los cabellos y me dijo “te he echado de menos, renacuaja”, así, tan natural, como siempre, como si fuese ayer cuando me fui, y nos abrazamos, y nos estrechamos muy fuerte, muy fuerte, mucho tiempo.

*(Pausa.)*

Cuando nos separamos, los dos llorábamos., y llorábamos, no sé cómo decirlo, llorábamos, era extraño, me parecía que estábamos en medio del serial de la tarde y que había gente, mucha gente, gente por todo el país llorando en el sofá de su casa y mirándonos, que la gente nos conocía, que todo el mundo me quería, todo el mundo. *(Pausa breve)* Le enseñé la casa, como si fuese mía. Ya lo sé, perdona, pensé que no te molestaría, él me sonreía extraño, no entendía nada, le traje hasta aquí, a tu habitación, para que viera tus muebles antiguos. Cuando entró fue directamente a la cama y se dejó caer, con fuerza, y se quedó sentado, tranquilo. Yo sufría por ti, porque la cama no se hubiera estropeado, pero no pasó nada. En el balcón se veía la luna.

*(Pausa.)*

Ya sé lo que dirás, pero quiero que me escuches hasta el final, ¿de acuerdo?, de acuerdo.

*(Pausa.)*

¿Por dónde iba? Sí, la luna, la luna llena, gorda, preñada de todo. Por un momento pensé que estábamos en nuestro pueblo y que yo era una nena pequeña que caminaba de la mano de su padre. El también se fijó, en la luna, quiero decir que fue hacia el balcón y que tuve que pararlo, sino habría caído, le paré y le abracé. *(Pausa breve)* No sé por qué no te lo expliqué aquella misma noche, te lo juro, te lo quería explicar, pero las cosas, no sé, cuando fue el momento, las cosas... Me da miedo que tuvieras problemas por mi culpa. No tenía papeles. Me dijo que hacía pocos días que estaba aquí. Había llegado escondido en un camión, como yo. Estaba tan nerviosa... Perdona. Por eso te estoy hablando, ¿lo entiendes? Te estoy hablando, ahora.

*(Pausa.)*

Nos abrazamos, me preguntó cómo estaba, qué hacía, si era feliz, no se acordaba de nada, o no dijo nada, no hablaba de la huída, ni del dinero que me había llevado, ni del matrimonio, sólo quería darme besos, miraba la cama y me decía que el destino, a veces, juega malas pasadas, el destino... Se sentó otra vez. Le pregunté si quería té, un té con menta, como los de casa, y me dijo que sí. Parecía cansado. Bajé corriendo las escaleras y fui a la cocina, preparé el té, con parsimonia, con cariño, ya sabes que cuando me pongo me queda muy bien, estuve rato, como si tuviera todo el tiempo del mundo, como si fuese mi casa, bien hecho, bien hecho, que las cosas quedaran bien hechas, té para mi padre, bien hecho, sobre todo bien hecho, y después regresé con la bandeja en las manos: la tetera que me trajiste de Rabat y los dos vasos de cristal.

*(Pausa.)*

Cuando entré en la habitación, no le vi, no estaba, y en el lavabo tampoco. *(Pausa breve)* Pensé que había salido a buscarme, bajé, no lo encontré, no estaba en ningún sitio, volví a subir. La luna iluminaba toda la habitación. No estaba. Me acerqué al balcón... No sé qué me pasó por la cabeza, pero me acerqué, lentamente, me daba miedo, me arrodillé y avancé a cuatro patas hasta el borde, me asomé. *(Pausa breve)* Había... Vi una sombra estirada sobre la hierba, como una enorme mancha de tinta *(risa ridícula)*, delante de mis ojos, una mancha oscura, como en otra película, pensé. Era él. *(Pausa breve.)* Había caído, no había visto que no había barandilla, pero cómo se puede ser tan..., de acuerdo, yo no se lo había dicho, no le había dicho que no había barandilla, lo había cogido por el brazo pero no le había dicho que no había barandilla, y él había caído por mi culpa, porque no le había dicho nada, se había acercado y había caído, así de fácil, había caído.

*(Pausa.)*

Tú llegaste al cabo de unos minutos, yo no podía dejar de llorar. Llamaste a la policía, me dijiste que me escondiera en el piso de arriba, lo entendí, por los papeles y todo eso, de verdad que lo entendí, te lo juro, y no sé por qué, pero no te expliqué que era mi padre, es como cuando, no sé, ya sabes, pensé que... Tú te pensaste que era un ladrón, un ladrón que no se había dado cuenta de las obras en el balcón, que había caído, pero después vino aquel policía, aquel hombre de la voz oscura que no paraba de hacer preguntas: “¿cuándo se ha dado cuenta?”, “¿y dónde estaba usted?”, parecía que jugaba contigo, hablaba de mi padre como si fuese una bestia muerta, un gato que acaban de aplastar contra la pared, “se le ha reventado el cráneo”, “tiene la columna rota”, “una piedra le ha agujereado el vientre, pero no tenía nada en el estómago”, y cosas de este tipo, capullo, capullo, capullo, y yo todo el rato tirada en el suelo, en el suelo.

*(Pausa.)*

Tengo al oreja pegada a la madera, con los dientes me muerdo los puños, para que nadie oiga que estoy allí, como gimo, no puedo parar de gemir, lloro, y la madera del suelo, no sé cómo decirlo, hace como..., hace pequeños charcos cerca de mi cara, pienso que pronto las lágrimas atravesaran el suelo y os caerán encima, como en otra película, una película más, otra..., y de repente siento que el poli calla, que se espera un momento y que poum, lo suelta, como un disparo: “dice que no le conocía, ¿verdad?, es extraño, la puerta no ha sido forzada, ¿quizá alguien le ha dejado entrar?” (*Pausa breve*) Yo me quedo helada. (*Pausa breve*) Pero tú no respondes. Y después contestas que no, que la criada está fuera, que no había nadie. Por un momento siento que tu cerebro atraviesa la bóveda del techo y me contempla y me pregunta: ¿qué pasa con la puerta?, la puerta no ha sido forzada, la puerta... Y sé que me miras y que por tu cabeza bailan cosas, cosas extrañas, y yo quiero bajar y explicártelo todo, pero no puedo, y el policia no para de hacer preguntas, y en tu cabeza sólo hay una pregunta, lo sé, lo sé, y yo no la pueda responder. (*Pausa breve*) “¿Y si ha sido ella quien le ha dejado entrar, por qué le tendría que haber dejado entrar?, ¿Por qué, cuando yo no estaba?, ¿Con qué objetivo?, Si ella le ha dejado entrar, ¿cómo es que caído?, ¿qué hacía en mi habitación?” Oigo que los policías registran, que remueven toda la habitación, no sé qué buscan, y hablan de la vuelta ciclista y que mañana tienen una cena, con Lola, dicen, una cena. A través de la madera me da la impresión que se hacen guiños entre ellos. Tú les pides permiso para salir y siento que subes las escaleras. Yo cierro los ojos.

(*Pausa.*)

Ahora te acercas a mí y me levantas del suelo y me abrazas, me abrazas, y ahora estoy tranquila, quiero decir porque tú me abrazas, porque sé que me abrazas y todo parece seguro. Abajo los ruidos continúan, afuera hay luces de sirena, el hombre de las preguntas... De repente todo parece seguro.

(*Pausa.*)

Los policías se fueron al cabo de dos horas, tú les acompañaste hasta la puerta y después regresaste y me abrazaste otra vez y bajamos a tu habitación, quería ayudarte a ponerlo todo en orden pero tú aún lo esparcías más, es verdad, cogías las cosas y las soltabas y no atinabas con nada. Yo iba arriba y abajo y tropezaba contigo, pero no levantaba la cabeza, ¿te fijaste, no? Disimulaba para no tener que decirte nada. Tenía los cabellos mojados, de la llorera, cada vez que me agachaba sentía cómo me caían delante de la cara, y veía a mi padre sentado sobre el cojín, mi padre riendo, mi padre comiendo los pastelitos azucarados de su pequeña, mi padre apartándome los cabellos de la cara y, entonces, entonces me di cuenta que eso ya no volvería a pasar nunca más, que nunca más mi padre me apartaría los cabellos, que nunca más me diría “renacuaja” ni nada de nada. Se lo habían llevado, ya no estaba, no le vería nunca más, nunca más... Todo el mundo debería poder despedirse de sus muertos.

*(Pausa.)*

Te sentía muy cerca de mí, recogí del suelo aquel disco que me habías regalado: la música de Moulin Rouge. Ya sé que lo sabes, pero lo tengo que decir todo, lo necesito, ¿lo entiendes? *(Pausa breve)* Bailamos la primera canción y reímos, sí, reímos, ya sé que suena muy extraño ahora que te lo he dicho, ahora que te he dicho que era mi padre, pero te lo juro, todo era verdad, te lo juro, tuve ganas de ver el vídeo, es extraño lo sé, mi padre en una bolsa de plástico y con el cráneo destrozado pero yo en aquél momento tenía un antojo de comer palomitas y tú me las hiciste, con mucha sal, como a mí me gustan, como aquella vez que fuimos al cine, en Girona, y te las llevaste en un envase de plástico, ¿te acuerdas? Cuando llegó aquella escena en que Nicole Kidman y Ewan McGregor van cambiando todo el rato de canción y se enamoran, allí, sí, allí tú me besaste, bueno, esto sí que no es necesario que te lo diga, aquel beso, ya sabes cuál quiero decir, y nos tumbamos en el suelo, con la luz del vídeo parpadeando en medio de todo aquel desorden, y pensé, ya sé que suena horroroso, pensé que aquella noche tenía que ser “la noche”, y dejé que me hicieras el amor... que folláramos, como tú dices.... Nuestra primera vez. *(Pausa breve)* Mi primera vez, para ti.

*(Pausa.)*

La luna hacia rato que no se veía, el vídeo aún funcionaba, estábamos callados. Te miré a los ojos, me pareció que llorabas, sí, que llorabas, algo se revolvió dentro de mí. *(Pausa breve.)* “He de explicarte una cosa”, te dije. Entonces ya me veía con fuerzas, de verdad, quería hablar, decírtelo todo. Peto tú me pusiste un dedo en los labios y dijiste, “no es necesario”, y yo te hice caso, y no dije nada más... *(Pausa breve)* Todo esto ya lo sabes, sé que te acuerdas, sólo pienso en voz alta... Ahora ya falta poco, casi estoy ya. *(Pausa breve)* Me prometiste que te casarías conmigo, que seríamos felices y agradeciste a aquel pobre ladrón, ¿cómo lo dijiste?, dijiste “que nos haya dado el empujón”, y después reímos y pensamos en la ceremonia, me querías, dijiste *(risa ridícula.)* Todo era fantástico, aquella canción suave en la televisión diciendo cosas bonitas de París, tus caricias. Me lo había pasado bien y sentí como si mi padre hubiera venido a hacerme un regalo: era su destino, su destino.

*(Pausa.)*

Ahora ya lo sabes: era mi padre.

*(Pausa.)*

Vino y nos dio el empujón, así de fácil, ¿te das cuenta?

*(Pausa.)*

¿Te das cuenta de significa todo esto?

*(Pausa larga. Aixa se aleja de la cama y se dirige hacia el lavabo, entra, se oye como mana el agua del grifo.)*

*(Oscuro.)*

### III

*(Oímos el grifo. Hassan está al lado de la cama. Pausa breve.)*

*(En la pantalla, imágenes del primer metraje de una película: rayas, números... Finalmente, escritas a mano, más o menos borrosas, unas palabras:)*

#### **HASSAN. Escena tercera**

*(El grifo deja de manar. Guillem sale del lavabo haciéndose el nudo de la corbata, viste muy elegante. Se acerca lentamente hasta Hassan. Le abraza, es un abrazo largo, emocionado.)*

**Hassan:** Me hubiera gustado volver a ver a tu padre.

**Guillem:** A mí también.

*(Pausa.)*

**Guillem:** ¿Te acuerdas de *La Joya del Nilo*? ¿Verdad que ésta también la hicieron en Âïr Benhaddou?

**Hassan:** ¿Cómo dices?

**Guillem:** No sé cómo es el título en inglés. Aquí la vimos en castellano. Michael Douglas, Danny Devito y Katheleen Turner, un poco pasadita, la Turner. La peli no era muy buena.

**Hassan:** Mi hermano hizo de extra.

**Guillem:** Pero no debía de ser lo mismo que con *Lawrence de Arabia*. Ya me dirás, tú pon a Michael Douglas y a Omar Sharif de lado, y no hace falta que te diga nada más. ¡Omar Sharif! Es elegante el tío...

**Hassan:** Es árabe.

**Guillem:** Egipcio, es egipcio. Estoy muy contento de que estés aquí, mi padre habría querido que nos entendiéramos, que te ayudara.

**Hassan:** Gracias.

**Guillem:** ¿Y tú, no hiciste de extra, en *La Joya del Nilo*?

**Hassan:** No, ya nos habíamos ido, ya no estaba.

**Guillem:** ¿No estabas?, ¿dónde estabas?

**Hassan:** Me casé... Te lo acabo de decir, fuimos al oasis.

**Guillem:** ¿Cuándo?

**Hassan:** Cuando me casé.

**Guillem:** ¿Cuándo me lo acabas de decir?

**Hassan:** ¿El qué?

**Guillem:** Eso del oasis, cojones. Perdona.

**Hassan:** Te lo he dicho ahora, ahora mismo, mientras te afeitabas.

**Guillem:** Con el agua del grifo no se oye nada.

*(Pausa breve.)*

**Hassan:** Hablaba del trabajo.

**Guillem:** ¿Qué trabajo?

**Hassan:** Eres igualito que tu padre, igual... Siempre me hacía lo mismo/, se quedaba encantado y...

**Guillem:** Muy bien, muy bien, hablemos del trabajo, ¿okay?

**Hassan:** ¿O qué?

**Guillem:** ¿O qué qué?

**Hassan:** No te entiendo.

**Guillem:** Cojones, Saddam, parecemos idiotas.

**Hassan:** Hassan.

**Guillem:** ¿Hassan? ¿Y qué coño quiere decir Hassan?

**Hassan:** Que me llamo Hassan.

**Guillem:** ¿Y eso qué tiene que ver?

**Hassan:** Tú me has dicho Saddam, supongo que/

**Guillem:** Viene de familia, ya lo sé.

**Hassan:** ¿Qué?

**Guillem:** Perdona, ¿qué ibas a decir?

**Hassan:** Supongo que ha sido por culpa de lo de Irak, quiero decir lo de llamarme Saddam.

**Guillem:** Pero, ¿no me has dicho que te llamabas Hassan?

**Hassan:** Sí... Yo...

**Guillem:** ¿Te encuentras bien?

**Hassan:** Claro que me encuentro bien.

**Guillem:** ¿Seguro?

**Hassan:** Seguro.

**Guillem:** Muy bien. Recapitulemos. Dejemos de lado Irak. Yo estoy en el lavabo. EL grifo está abierto, ¿okay? Me afeito. He hecho un pis y he tirado de la cadena. Tú me esperas. Yo no oigo nada, me estoy afeitando y no oigo nada. Me pongo la corbata, tengo una cena importante, si la cena va bien me quedo un lote de muebles del siglo XVI a precio hecho, sin tasación individual. ¿Sabes qué significa eso? Es evidente que no lo sabes. Eso, Hassan –¿Hassan?-, muy bien. Eso, Hassan, quiere decir dinero, mucho dinero, y como que quiere decir mucho dinero, silbo, estoy contento, silbo mientras me afeito, silbo para mí, por eso no me oyes, pero silbo la música de *Lawrence de Arabia*, vuestra música, la tuya y la de mi padre, vuestra música. Pienso en Peter O´Toole y en aquella cara de alorado que ponía, y mientras tanto juego con el agua y me miro al espejo y recojo los pelos con un trozo de papel y después tiro el trozo de papel a la taza del váter y vuelvo a tirar de la cadena y soy feliz. Tú estás fuera, aquí, en la

habitación y me explicas cosas. Hablas. Muy bien, y ahora pregunto yo: (*pausa breve*) ¿podrías aclararme de qué va todo eso del oasis?

(*Hassan se deja caer sobre la cama. Se queda sentado. Pausa breve*)

**Hassan:** ¿El oasis?

**Guillem:** Sí, el oasis.

**Hassan:** Es mi casa, el oasis.

**Guillem:** A ver, que yo me aclare un poco. ¿No me habías dicho que vivíais en Âïr-Benhaddou, en la famosa casbah de las películas?

**Hassan:** Sí, bueno, ya no. La casa todavía es mía, pero ahora viven mi hermana y su padre. Nosotros vivimos en el oasis. Hace mucho tiempo, mi hijo mayor ya pasa de la veintena.

**Guillem:** ¿Tu hijo?

**Hassan:** Sí, mi hijo.

**Guillem:** Felicidades.

**Hassan:** Quiero decir que la película de Michael Douglas no tiene tantos años como mi hijo, por eso ya no estábamos allí.

**Guillem:** ¿Es el hijo que te pasa dinero?

**Hassan:** Sí.

**Guillem:** ¿Y dónde vive ahora tu hijo?

**Hassan:** En París.

**Guillem:** Demasiado lejos.

**Hassan:** También tengo una hija en Europa.

**Guillem:** ¿Una hija?

*(Pausa breve.)*

**Hassan:** Nació algunos años después de que tu padre se fuera.

*(Pausa breve.)*

**Guillem:** Ya. ¿Y dónde vive tu hija?

**Hassan:** Aquí, en España, vive aquí.

**Guillem:** España, ¿qué quiere decir España? España es muy grande. ¿Dónde vive en España?, ¿dónde exactamente?

**Hassan:** Bueno, no lo sé exactamente. Tuvimos un disgusto por mi culpa y se fue. Todavía no le he hablado, no tengo la dirección, pero/

**Guillem:** Busca a tu hija, necesitas a tu hija.

**Hassan:** Lo sé, la necesito, no sabe las ganas que tengo de verla, de abrazarla, yo/

**Guillem:** Necesitas una dirección.

**Hassan:** ¿Cómo?

**Guillem:** Por lo del padrón, una dirección. (*Pausa breve.*) Tienes que tener una dirección, aunque sólo sea por la cosa de la sanidad. A los ilegales les dan un documento provisional, si tienen una dirección. ¿Lo entiendes? Podrías poner la mía, ya lo sé, pero ya tengo apuntada a la chica que me hace la casa, la criada, más vale no llamar la atención, ¿lo entiendes, a que sí? Muy bien. Ahora tenemos que aclarar algunas cosas. Me parece que ha habido un pequeño malentendido:

**Hassan:** No sé a qué te refieres.

**Guillem:** ¿Podrías hacerme un favor?

**Hassan:** ¿Un favor? Claro que sí, un favor, qué puedo hacer por ti, dime qué puedo hacer y si puedo hacerlo, lo haré, te lo juro, lo haré.

**Guillem:** ¿Qué es lo que más echas de menos de tu casa?, de la casa de la casbah, quiero decir.

(*Pausa.*)

**Hassan:** El olor.

**Guillem:** ¿El olor?

**Hassan:** Sí, el olor, el olor de las paredes, del fango, de la paja, el olor de las telas, el olor de la comida. El olor.

**Guillem:** De acuerdo. Mira a tu alrededor. Nuestra familia ha vivido en esta casa hace más de tres siglos. Esta casa, ¿como te lo diré?, esta casa chorrea historia por las cuatro paredes. En esta habitación se han parido hombres importantes, gente de la tierra. Toca la madera, toca la colcha portuguesa, es del siglo XIX, tócalo todo, huélelo, huélelo, si quieres. Mira este dibujo. Pásale los dedos... Y ahora cierra los ojos. Ciérralos. (*Pausa breve.*) Yo no tengo necesidad de añorar nada. Todo esto, ha soportado el paso del tiempo y se ha mantenido fiel. Sí, fiel,

como nosotros, como esta familia. Cuando veo las puntas de las cortinas soy feliz, cuando toco el piano de la sala, soy feliz, cuando siento los discos de piedra en la gramola de mi tío, soy feliz, cuando huelo la madera de mi cómoda soy feliz. Yo no tengo necesidad de añorar el olor de mi casa: está aquí, aquí. Cuando estoy aquí, soy feliz. Cuando viajo a la ciudad, soy una mierda seca. Una mierda total. Toca la cama, toca. Huele. Así, muy bien, huele. ¿Tienes suficiente?

**Hassan:** Sí.

**Guillem:** Pues ahora me tendrías que hacer un favor.

**Hassan:** ¿Qué quieres que haga?

**Guillem:** ¿Podrías levantar el culo y quitar tus trapos llenos de mierda de encima de mi colcha portuguesa? Te lo agradecería infinitamente.

*(Pausa larga.)*

*(Hassan se pone de pie, ninguno de los dos toca la cama. Se miran fijamente a los ojos)*

**Guillem:** Muchas gracias. ¿Sabes una cosa? Ni que me muriera de hambre, ni que viniera una guerra, por nada del mundo, ¿lo oyes?, por nada del mundo abandonaría mi casa. Es mi casa. Tú y yo somos diferentes, Hassan... Ahora hablemos de cosas serias. ¿Lo tienes claro, lo que me debes?

*(Pausa.)*

**Guillem:** ¿Te lo vuelvo a preguntar?

**Hassan:** No. Lo tengo claro.

**Guillem:** Muy bien, ¿qué me debes?

**Hassan:** Le debo el transporte, la comida y el préstamo. Se lo he de devolver en un año.

**Guillem:** ¡¡¡De usted!!! Me gusta que me hables de usted, me gusta muchísimo. Ahora ya sabes de qué va la cosa. Ahora me tienes que pagar trescientos euros.

**Hassan:** ¿Trescientos euros?

**Guillem:** Sí, trescientos euros. Por el trabajo.

**Hassan:** ¿Qué trabajo?

**Guillem:** Por la entrevista de trabajo que te he encontrado, cojones.

**Hassan:** No lo entiendo.

**Guillem:** ¿Tú te piensas que me dedicaré a encontrarte trabajo por amor al arte? Estamos hablando de negocios, ¿te situas? Seamos serios, por favor. Trescientos euros, venga.

**Hassan:** Sabes que no tengo nada, sabes que sólo tengo/ lo que llevo encima.

**Guillem:** No es verdad, te hecho un préstamo de novecientos euros, ayer mismo te hice un préstamo. Tienes el dinero en el bolsillo.

**Hassan:** Pero estos/

**Guillem:** Tienes el dinero en el bolsillo.

**Hassan:** Pero este dinero es tuyo.

**Guillem:** Te equivocas, es tuyo. (*Pausa breve.*) ¿Cuántos años tienes? No tienes ninguna formación, ningún título, no sabes nada, sólo tienes buena voluntad, y la buena voluntad, cuando soy yo quien se juega el dinero, cuando soy yo quien paga, la buena voluntad no sirve de nada, absolutamente de nada. De nada.

**Hassan:** Pero tu me prometiste que/

**Guillem:** ¿Me das trescientos euros, okay?

(*Pausa.*)

**Hassan:** Había un momento en la película que me hacían bajar del camello. Era de noche. Mi personaje entraba en la tienda de un blanco y le cortaba el cuello con el cuchillo.

**Guillem:** ¿Me amenazas?

**Hassan:** Eran buenos tiempos, aquellos.

**Guillem:** Trescientos euros. ¿Quieres el trabajo o no quieres el trabajo?

**Hassan:** La vida era un juego, de la mañana a la noche: una aventura.

**Guillem:** Escúchame/

**Hassan:** Después los americanos se fueron y tu padre también; con él se fueron las aventuras. Tu padre nunca me escribió, ninguna carta, nada.

**Guillem:** Mi padre era un desgraciado. (*Pausa breve.*) A ti no te escribió, pero a mí sí. Me escribió demasiado... Mira su legado, mira estos muebles, esta cama. ¡Míralos! ¡Mírame!

(*Pausa larga.*)

**Guillem:** ¿Pero qué estoy...? *(Pausa breve.)* Todo esto ahora ya se ha acabado, se ha acabado. Sí, se ha acabado. Basta. *(Pausa breve.)* Perdóname.

*(Pausa. Hassan saca una cartera del bolsillo de los pantalones, cuenta el dinero y se lo alarga a Guillem. Justo en el momento que los dos tienen los billetes cogidos, Hassan habla.)*

**Hassan:** Eres un hijo de puta.

*(Pausa.)*

**Guillem:** Sí, soy un hijo de puta. No es ninguna novedad. *(Pausa breve.)* Este dinero te da derecho a la entrevista de trabajo. Una sola. Si después de la entrevista no te cogen, has perdido los derechos y tienes que pagar para conseguir otra. No es tan fácil conseguir entrevistas. Si te dan el trabajo, tienes que pagar una parte de tu sueldo: exactamente, una tercera parte los dos primeros meses y, por descontado, no puedes dejar de pagar los términos del préstamo. Yo soy el primer interesado en que encuentres trabajo, ¿lo entiendes, no? *(Pausa breve.)* ¿Lo entiendes o no lo entiendes?

**Hassan:** Lo entiendo, lo entiendo todo, lo entiendo perfectamente.

**Guillem:** Si cuando acabe el año, no he recuperado mi dinero, tu casita, y no hablo de la barraca del oasis, ¿entendido?, tu casita de Âïr-Benhaddou será mía. *(Pausa breve.)* Y ahora, ¿quieres saber algo más?

**Hassan:** No.

**Guillem:** Pues ya te puedes ir. No será necesario que nos volvamos a ver.

**Hassan:** Quizá sí.

**Guillem:** No será necesario.

**Hassan:** Si de aquí a una semana no he empezado a trabajar, volveré.

**Guillem:** No quiero que/ vengas aquí.

**Hassan:** Si de aquí a una semana no he empezado a trabajar, ¿lo oyes bien, hijo de puta?, si de aquí a una semana no tengo trabajo, volveré. Volveré y te cortaré los huevos. Y ahora, ¿quieres saber algo más?

*(Silencio tenso. Hassan hace acción de irse)*

**Guillem:** Una cosa.

*(Pausa breve.)*

**Hassan:** ¿Qué?

**Guillem:** La parra.

**Hassan:** ¿Qué parra?

**Guillem:** La parra de la terraza, la parra de mi padre. ¿Todavía da uvas, tu parra?

*(Oscuro.)*

*(Se oye manar el grifo del lavabo)*

## IV

*(El grifo deja de manar. Aixa sale del lavabo con los cabellos y la cara mojados. Se sienta a los pies de la cama.)*

*(En la pantalla, imágenes del primer metraje de una película: rayas, números... Finalmente, escritas a mano, más o menos borrosas, unas palabras:)*

### **AIXA. Escena cuarta.**

**Aixa:** ¿Entiendes qué te estoy pidiendo? ¿Lo entiendes? *(Pausa breve.)* Puedo hacer una cosa que no esté bien, lo dice tu Wilde, puedo hacer una cosa que no esté bien pero no cometer una mala acción, es una cosa así, no me acuerdo. Da igual.

*(Pausa.)*

A ver, ¿cómo te lo podría decir para que lo entendieras? *(Pausa breve.)* Aquel hombre tenía la camisa abierta y le colgaba la barriga sudada y peluda. Le di todo lo que tenía. Aquel tío era un hijo de puta, un hijo de la gran puta, sí, pero yo salvé la libreta y las direcciones. *(Pausa breve.)* Te estoy hablando de la barca, aquella noche, en el mar, ya sabes a qué me refiero. Muy bien. Estábamos todos delante de la barca, demasiada gente, no cabíamos todos, demasiados peso, decía el patrón, demasiados... Eso hizo que todo cambiara. Hacía frío, teníamos mantas, hacía dos horas que estábamos en el playa y aquellos hombres todavía discutían, no había manera de que saliéramos, y yo sufría, sufría, si la cosa se alargaba más no podríamos pasar, y ellos venga a discutir. Había uno, como mínimo uno, había uno que se tenía que quedar, uno de nosotros no podría

empujar la barca, y cuando digo “nosotros”, quiero decir nosotros, las mujeres y los negros, porque ya se sabe, cuando se trata de pringar, todos vamos al saco de las pulgas, quiero decir que un negro es un negro, tú ya me entiendes.

*(Pausa.)*

Había mujeres que lo tenían bien: las preñadas habían pagado más y también tenían más puntos para que no las devolvieran a casa. Las que llevaban niños, más o menos lo mismo, y después íbamos yo y una pareja de negros, un hombre y una mujer, y también había un viejo, medio desnudo y medio ciego. Tenía al viejo a mi lado, en una manta, ridículo, el hombre no tenía cuerda para mucho rato, ¿por qué cojones no lo dejaban en tierra y acabábamos? De todos modos, para diñarla, es igual aquí que allá, ¿no crees? Yo había pagado todo lo que tenía que pagar, era el dinero de mi padre, tenía derecho, tenía derecho. *(Pausa breve.)* Los negros no se enteraban de nada, los habrían podido dejar allí, en la playa, con las mantas, y seguro que los muy imbéciles no habrían dicho nada, pero no, los tíos dudaban, ¿de que dudaban?, aquellos negros hablaban como monos, como monos, ¿lo entiendes? No, no señor, el hombre de la barca no, él no hacía distinciones, él y sus compañeros hacían negocio, no tenían nada que perder, ¿por qué sufrir?, dale, venga, y venga, venga a perder el tiempo, grita, grita, charla, muévete, haz alguna cosa, se gritaban sin parar y la noche cada vez era más corta, y yo ya no podía más. Tenía mucho frío. Me levanté y estiré de la manta a la negra, así, de sopetón, tenía frío; ella se levantó bruscamente y me gritó no se qué en su parloteo estúpido y me la volvió a coger. Yo quería quitársela de nuevo pero todo el mundo gritaba y se movía, y me sentí sola, terriblemente sola. Los insultaba, les decía que me daban asco, que ojalá se ahogaran en el mar, que eran una mierda podrida, gritaba, no te lo puedes imaginar, era como si, como si todos nos hubiéramos vuelto locos. El hombre de la barca y los otros vinieron corriendo, llevaban bastones en la mano, con los labios cerrados pedían silencio y escupían, shhhhh, shhhh, y caían bastonazos, arriba y abajo, arriba y abajo, entonces el hombre de la barca me agarró por el brazo y de un empujón me hizo caer entre el grupo de los negros, la chica de

antes me dio una patada... Se hizo un gran silencio. Lo habían decidido, ya sabían quién se quedaría.

*(Pausa.)*

Aquel hombre me gritó, me dijo que fuera, que quería hablar conmigo. Fuimos hasta la barraca, cerró la puerta, me dijo que faltaba dinero, que no había suficiente con lo que había pagado. Yo le respondí que no podía ser, que era todo lo que habían acordado. Yo quería hacerme la valiente, pero no podía, me castañeaban los dientes, no sé si era del frío o de qué era, me costaba hablar, todavía no sé cómo me atreví, le expliqué que no tenía nada más, y era verdad, no me quedaba nada, le había dado todo el dinero que le había cogido a mi padre, todo. Él sonrió y dijo que sí, que todavía me quedaba una cosa. *(Pausa breve.)* Hizo que me arrodillara. Después se desabrochó los pantalones y se los bajó hasta las rodillas, no llevaba nada debajo. *(Pausa breve.)* Bueno, ya debes suponer que pasó, no es necesario que te dé detalles me parece... Me agarró la cara y me la clavó en los dientes, dio un grito de dolor y me pegó un tortazo. Después abrí la boca.

*(Pausa larga.)*

Le tenía allí delante y no sabía qué hacer. *(Pausa breve.)* Uno delante del otro, él era el único culpable, por su culpa había tenido que pasar todo aquello. Por su culpa huir, por su culpa el mar, la noche del mar, el mar que ya no soporto, por su culpa el hombre de la barca, él, sí, él allí delante, el culpable, sí, el culpable de todo y, mira por dónde que aparecía de la nada, llamaba al timbre, se me plantaba delante y con una risotada me decía “te he echado de menos, renacuaja, te he echado de menos”. *(Pausa breve.)* Y no me pude resistir, ¿que debía de hacer? Era mi padre. Sus ojos, sus manos, su piel, su olor, era mi padre, mi hogar... Le abracé bien fuerte, bien fuerte, bien fuerte, te quiero, te quiero. *(Pausa breve.)* No entendía nada, ¿qué hacía allí?, ¿cómo me había encontrado?, y él que me abrazaba más fuerte, tan fuerte que no podía respirar. “Si supieras cómo te he buscado, te necesito”, dijo. Sí, lo dijo dos veces: “te he buscado, te necesito”, y

entonces vi la luz. Fue como un relámpago, ¿cómo lo dirías tú?, un flash, como un flash, te lo juro, lo entendí todo. Un flash. Estúpida. Pero, ¿cómo había podido ser tan imbécil? Había estado a punto de creérmelo, pero ¿cómo no me había dado cuenta? Estaba clarísimo, hacía poco que habíamos celebrado el primer año que trabajaba para ti, ¿te acuerdas? Me hiciste abrir una botella de cava en la cocina y me dijiste que te tratara de tú, fue, no sé, fue muy bonito, de verdad, bonito, un detalle (*risa ridícula*) Bueno. Hacía un año que me había ido de casa, un año de aquello de los negros, sí, un año del mar, maldito, maldito, maldito el mar. Un año del mar, un año de tregua, ¿sabes que quiere decir eso? Quería decir que mi padre venía a buscarme, a reclamar aquello que era suyo, sus monedas, sus alfombras, sus cabras, el jodido matrimonio, ¿por qué, si no?, ¿por qué si no habría venido?, ¿dime?, ¿por qué?, ¿por qué?

(*Pausa.*)

Le enseñé la casa, y me la miré como no había hecho nunca antes, tus muebles antiguos, la cama, esta cama, el arcón del siglo XVIII, la cómoda, miré las montañas y el mar, miré mi armario, mi ropa, no lo quería perder, todo aquello, no, pero él estaba allí, allí, y sonreía todo el tiempo. Sonreía.

(*Pausa.*)

La mano me temblaba mientras estaba en la cocina preparando el té, quería pensar pero no podía, no podía, yo no tenía papeles, no era nadie, no podía elegir, huir, huir otra vez, eso sí que no, nadie puede decidir por ti, nadie tendría que decidir por ti, y mientras tanto pasaba el líquido de la tetera a los vasos y de los vasos a la tetera y veía como el té chorreaba por el mármol... Me quemé la punta de los dedos de la mano derecha. Puse los dedos bajo el grifo y, justo en el mismo momento en que lo abría, me pareció oír un grito. Cerré. Nada, nada de nada. No hice caso, debía ser el gato, pensé, y volví a abrir el grifo, y después lo volví a cerrar y entonces lo volví a oír: era un grito, el grito de un hombre, un grito que venía de arriba, del piso de arriba. (*Pausa breve.*) Dejé la tetera y los vasos y subí corriendo las escaleras. Cuando llegué a tu habitación, enseguida

entendí qué había pasado, no había encendido la luz, había ido hacia el balcón y había caído, se había cogido con las dos manos a las losas, no había visto la cinta, o quizá había pensado que la cinta era la barandilla, no lo sé, yo no le había dicho nada, ¿por qué no le había dicho nada? Corrí hacia el balcón, él seguía gritando, no me había oído entrar, no tenía suficientes fuerzas para incorporarse, no podía, no podía, me puse de rodillas, avanzaba a cuatro patas, tan deprisa como podía... Pero entonces, ¿cómo lo puedo decir para que lo entiendas?, no sé, alguna cosa hizo que me detuviera. (*Pausa breve.*) Miraba los dedos de mi padre, y los veía en mis cabellos sus dedos, sus dedos que resbalaban y yo que no podía hacer nada, la luna me picaba el ojo y yo me miraba la escena como si tuviera todo el tiempo del mundo, o como si estuviera mirando las putas películas de siempre, no sé, pensé en tu libro, en Wilde, en toda la razón que tenía, la tentación, no sé cómo era eso de la tentación... No sé, da igual, suena extraño, pero es una sensación real, no sé cómo decirlo. Yo me había erguido del todo y esperaba, esperaba...

(*Pausa.*)

De repente mi padre dio un pequeño grito e hizo un esfuerzo salvaje, como un animal herido. Ahora tenía el codo sobre las baldosas, y volvía a gritar, gritaba, cada vez gritaba más fuerte, y entonces... Todavía no sé cómo fui... Entonces... Nadie puede decidir por ti, nadie. “¿Eres tú, renacuaja?”, gritó, pero yo no dije nada. (*Pausa breve.*) Es un poco... Es difícil, yo... ¿Cómo te lo diría? Coloqué mi pie sobre sus dedos y los pisé, pisé sus dedos, sí, lo hice, pero él no apartó la mano, era fuerte mi padre, comenzó a gritar que qué hacía, que quién era, nena, decía, te quiero, qué haces, soy tu padre, soy... No podía más, me tapaba las orejas, di un pisotón fuerte, así, así, ASÍ, y mi padre soltó una mano, y después le pateé el codo, y después nada más, nada más, nada más... Sólo recuerdo que lloraba, que lloraba, que no podía parar de llorar, hasta que tú llegaste.

(*Pausa.*)

Las cosas van como van, ¿sabes que quiero decir, no? habría podido no oírlo, con el grifo, y tampoco lo habría podido alzar, quizá habríamos caído los dos, si no lo hubiera oído, habría caído igualmente, es la suerte, estaba escrito, lo estaba, Dios quiso que cayese, cuando entré ya no podía más, lo juro, ni cuando puso el codo, nunca hubiera podido él sólo. Dios dirige el destino de los hombres. (*Pausa breve.*) El destino de mi padre era verme antes de morir, mi destino es otro, mi destino está aquí, a tu lado.

(*Pausa.*)

¿Lo entiendes ahora?

(*Pausa larga.*)

La policía busca a los familiares, ha salido en el periódico, mira, toma. (*Enseña a la cámara la primera página del periódico, que saca de dentro del libro*) Mi padre no llevaba papeles, no saben quién es, es un moro, sólo es un moro, un moro que robaba, si nadie reclama el cuerpo de este moro, si yo no salgo y digo que es mi padre, cogerán el cuerpo y lo meterán en una piscina llena de formol, y después en una fosa común, con otros brazos y piernas de gente que no tiene familia. (*Pausa breve.*) En casa, mis hermanos no sabrán nada, nada... y yo estaré condenada, condenada para siempre, pesadillas para siempre, los fantasmas de mis antepasados invadirán mis sueños, y no podré dormir nunca más, nunca más.

(*Pausa.*)

Si reclamo el cuerpo de mi padre, sabrán que yo lo dejé entrar aquí, y quizá te harán más preguntas, pero no pasará nada, tú sabes que no pasará nada... Bueno, sí que pasará: se darán cuenta de que no tengo papeles, una “mujer soltera” sin papeles, me echarán fuera, me meterán en un avión y me enviarán hacia allá abajo, como una mercancía defectuosa. ¿Verdad que no lo quieres, eso? ¿Verdad que no lo quieres? (*Pausa breve.*) ¿Entiendes por qué te lo explico todo esto?

Habrá un día en que la casa donde vivir  será m  casa, y que mis vecinos me saludar n por la calle y me dirán “buenos días, señora tal”, y el nombre que dirán sonará catalán. Aquel día no tendr  que pasar ninguna frontera a hurtadillas. No quiero más películas en mi fantasía, sólo tengo ganas de descansar, descansar. Mírame, s  que me quieres,  entiendes por qué hace tanto rato que hablo?  Lo entiendes? No quiero ningún secreto entre nosotros, pero tampoco quiero que nadie decida por mí, no, no lo quiero, NO QUIERO QUE NADIE DECIDA POR M . *(Pausa breve.)* Dime, y ahora,  qu  piensas hacer? Ahora ya puedes hablar, es tu turno. Necesito saberlo, lo comprendes,  no?, dime,  y ahora qué piensas hacer?

*(Pausa. Se oye un ruido afuera. Aixa salta y alisa la cama de un tirón.)*

 Eres t , Guillem? Estoy aquí arriba.  Guillem?  Guillem?

*(Oscuro.)*

## V

*(Dormitorio. Aixa está estirada y atada a la cama con un esparadrapo a la boca. Guillem, de pie. La cámara en el mismo sitio.)*

*(En la pantalla, imágenes del primer metraje de una película: rayas, números... Finalmente, escritas a mano, más o menos borrosas, unas palabras:)*

### **GUILLEM. Escena quinta.**

**Guillem:** ¿Por qué tiemblas? ¿Tienes frío? ¿No?, de acuerdo, no tienes frío. ¿Tranquilízate, quieres? Sólo te he atado para que no te hagas daño, cuando te tranquilices, cuando te hayas calmado del todo, te desataré, te lo prometo, te desataré... Pero ahora no puedo. Lo hago por ti, ya sabes que te quiero. ¿Estás bien?... Perdona, perdona, no te muevas, ¿no ves que te harás daño?, así, así, no te quiero hacer nada. *(Pausa breve.)* ¿No sabes quién soy? No lo puedo creer. A ver, mírame bien. ¿Qué? ¿Sí? ¿Ahora? Muy bien. ¿No te lo esperabas, eh? ¡Pero si te juré que nunca tocaría una mujer que no fueras tú! Yo te protegeré. Ahora me tienes a mí, no te tienes que preocupar de nada, estoy aquí, contigo, a tu lado, te quiero. Te he traído aquí para protegerte, no te podrán hacer mal. Cuando estés más tranquila, te desato, te desato, te lo juro, y después viviremos tú y yo, alquilaremos este piso, ¿te gusta?, está bien, le da el sol, lo alquilaremos, y después tendremos criaturas... ¿Cuántos te parecen? ¿Cinco? De acuerdo, cuatro: dos niños y dos niñas. Mira, te he traído un regalo. Toma. *(Saca una caja de bombones con forma de corazón.)* Perdona, es verdad que no puedes abrirla, ya la abro yo, seguro que te gustan, toma. *(Aixa comienza a moverse frenéticamente, intenta gritar, no puede.)* Quieta, quieta, quieta... Tranquila, quieres estarte quieta, que te harás daño, pero que te estés quieta te digo, ¡¡¡quieres parar de una puñetera vez!!!, ¡¡¡que pares te digo!!! Si no paras...

*(Guillem levanta la mano amenazadoramente, parece que vaya a pegarla. De repente se detiene inesperadamente, y mira el reloj de pulsera con atención.)*

¡Ya estáaaa! ¡TIEMPO! Te lo he puesto muy fácil. Es muy fácil. He hecho el papel de coña, mira, te doy una pista: la vimos a comienzos del verano. Tienes un minuto, dime. Espera, que te quito el esparadrapo. *(Se lo quita lentamente, Aixa gime de dolor.)* ¿Qué película es?

**Aixa:** Por favor, déjame ir, no entiendo qué pasa, Guillem, soy yo, soy yo, Guillem, ¿me oyes, Guillem?... *(Guillem mira el reloj. Aixa llora, gime.)* ¿No te das cuenta de que tengo miedo?, te lo digo de verdad, no juego, no me hace gracia, desátame, Guillem, te quiero, déjame, sé bueno, no ves que...¡¡ No me toques!!

*(Él le desabrocha el vestido. Aixa grita, se resiste. Guillem mira de nuevo el reloj. Pausa breve. Guillem, coge el esparadrapo y la amordaza otra vez. Ella intenta resistirse, pero, evidentemente, no puede.)*

Guillem: Lo siento, se ha terminado el minuto. Tiempo. Era *Átame. Átame. Almodóvar, Átame.* Un poco mejorada, pero *Átame.*

*(Pausa.)*

Me has decepcionado. Bueno, ahora tendrás que hacer lo que yo te diga. Me prometiste que me dejarías filmarte, ¿te acuerdas, no? Muy bien. Pues quiero filmarte así, ahora. Tienes que aguantar un poco, sólo un poco más, será un momento, te lo juro, lo tengo casi a punto. Sólo tengo que preparar el ambiente. Y después me dices todo eso tan importante que me tienes que decir, ahora me dejas hacer mi película. *(Pausa breve.)* Me gusta: un poco de resistencia, la chica sudada, histérica, el secuestrador que la contempla, la chica, atada al majestuoso tálamo, sabe que nadie vendrá a rescatarla. Su amante está muerto... ¿Sabes que haremos?, mira, retomaré la escena en el punto climático, justo cuando el

secuestrador la viola. Tranquila, tranquila, sabes que me hace ilusión. Todo es ficción, es una película, sólo una película.

*(Se acerca a la cámara.)*

¿Cómo es que está encendida? Mierda, tienes que ir con cuidado con mis cosas...  
*(Silencio breve. Guillem manipula la cámara.)* Tendré que cambiar la cinta.  
*(Saca la cinta y la deja encima del mueble. Coloca una cinta nueva.)*

*(Aixa se revuelve, intenta decir algo, no puede. Guillem coloca la cámara estratégicamente apuntando hacia la cama, hacia la chica y la pone a grabar. Aixa se mueve frenéticamente. Guillem se acerca y le da una buena bofetada.)*

¿Estás preparada? Comienzo... Estoy nervioso. Comienzo... *(Pausa breve.)* Te he confesar una cosa. El día que te invité a beber cava en la cocina, aquel día, bueno, aquél día yo tenía el propósito de decirte una cosa, una cosa que nunca había dicho a ninguna mujer... ¿No te lo imaginas? Quería decirte que te quería, que me quería casar contigo. Tantos años cargándoos como mercancía, tantos años haciendo tratos sucios con vosotros, tantos años menospreciándoos, tantos años de principios y fidelidades y mira por dónde que ahora me declaraba, y me declaraba a una mora. Habías hecho tambalear mis convicciones más arraigadas: eras guapa, joven, limpia, sensible, yo te gustaba, tus ojos me lo decían, tu mirada, tu gesto... no supe ver ni pizca de coquetería. de interés, nada, nada de nada, sólo ternura. Tu ternura, y tu cuerpo. Sólo ternura. Sabes perfectamente que habría podido hacerte mía la primera noche que pasaste en esta casa, pero algo me retuvo, estos ojos, esta mirada, y después ya no pude hacer nada: me estaba enamorando. Era para echarse a reír, o llorar: tenía una mujer en casa, un chica, una chica clandestina, y yo, ¿qué hacía?, ¿eh?, ¿qué hacía? No hacía nada, me enamoraba, sólo me enamoraba, como un adolescente. Si mi padre hubiera levantado la cabeza... Tu Guillem se ha enamorado de una mora, padre, de una mora de mierda.

*(Pausa.)*

Pero no pude decirte nada, me daba vergüenza, tragué el cava y disimulé, como si nada, estaba nervioso, como ahora, me habías quitado todo mi valor, todo mi poder y a tu lado yo ya no era nadie: un adolescente estúpido, sólo un adolescente... (*Escarneciéndose a sí mismo*) “Háblame de tu, ¿que no confías en mí?” ¡Pero qué estúpido...! Pasaron unas cuantas semanas. Te habías convertido en una obsesión. Un día me decidí, fui a una joyería, llevaba un anillo con un diamante que había sido de mi bisabuela, quería que grabaran tu nombre al lado del mío, pensé que con el anillo en las manos todo sería mucho más fácil. Cuando recogí el anillo, sentí que mi bisabuela se revolvía en la tumba, pero yo pensé que los muertos están bien muertos y que los vivos tenemos que vivir la vida. Me acercaba a casa y me preguntaba si la querías reformar, cuando pensaba en ti los muebles me sobraban, y los cuadros, y todos los trastos de tantos y tantos años. ¿Cómo había podido vivir todos aquellos años entre tantos cachivaches, como no me había dado cuenta hasta ahora? Era un amargado, un muerto en vida, vivía para los muertos y algún día moriría sin nada, una mortaja de memoria y nada más, nada más. Memoria. ¿De qué nos servía la memoria? Tú eras el único moro mierdoso que conocía que no se parapetaba en la memoria para sobrevivir. Y hacías bien, no haría falta ni una generación para que vuestra memoria fuese desterrada, olvidada, menospreciada por vuestros hijos. Y, entonces, dime, entonces, ¿de qué os habría servido refugiarnos en la memoria? ¡Tiene cojones, la cosa! Tenía que venir una extranjera para liberarme de la memoria, sí, para liberarme. Sólo por eso ya te quería. Te quería.

(*Pausa.*)

Corrí hacia casa, volaba, no podía esperar ni un minuto más para darte el anillo. Entonces fue cuando lo vi. Sí, lo vi, vi como atravesaba la calle. Era uno de mis clientes, un viejo conocido de mi padre. Iba hacia casa, nuestra casa, iba con la cabeza gacha, rápido, los brazos rígidos, los puños cerrados. La última vez que nos habíamos visto había jurado que me cortaría los huevos. Tenía miedo, pensaba en ti, que estabas sola en casa, que corrías peligro, que tenía que salvarte, que pasaría algo. El caminaba cada vez más deprisa, decidido, estaba

enfadado, seguro que había pasado algo en el trabajo, quizá había bebido. ¡Mierda! (*Pausa breve.*) Me detuve, llevaba el móvil en la cartera, lo busqué, todo estaba lleno de papeluchos, no lo encontraba, el móvil de los cojones, todo se me caía al suelo, y él se acercaba cada vez más, cada vez más, y yo me lo miraba arrodillado al otro lado de la calle, incapaz de hacer nada, ensuciando mis pantalones de franela, sólo eso, ensuciando la ropa, estropeándola, quería gritar, pero no podía, no podía... Finalmente encontré el móvil, tecleé nuestro número, él ya había llegado delante de la puerta, yo te llamaba, te avisaba, te quería decir que no le abrieras, pero tú no decías nada, ¡joder!, el móvil estaba bloqueado. El llamó al timbre de la puerta... Cogí el móvil y lo lancé contra una camioneta que estaba aparcada cerca. Se partió por la mitad. Entonces, tu abriste la puerta, abriste la puerta y ya está.

(*Pausa.*)

Había destrozado un móvil por nada. Por nada. (*Pausa breve.*) Ahora os veía abrazados, riendo, llorando, sin soltaros, os veía, y lo único que me llegó a pasar por la cabeza fue que me tenía que comprar otro móvil como aquel, que aquellos móviles iban muy bien, y también pensé que tenía que recuperar la tarjeta del teléfono, por los contactos, tú ya me entiendes, y también para conservar el número. (*Pausa breve.*) Me quedé, allí, arrodillado, al otro lado de la calle. Una viejecita pasó y me miró como si estuviera loco. Se equivocaba: no estaba loco, lo había estado, pero ahora ya no lo estaba, ya no. Ahora lo veía claro, más claro que nunca, había estado a punto de caer en una trampa terrible, había estado a punto de traicionar la memoria de los *míos*, de lanzar mis muebles, había estado a punto de vender mi pureza a la tentación de una carne esplendorosamente extraña. Había sido... Había sido un imbécil. Crucé la calle. Entré en casa sin hacer ruido. Oí que revolvíais potes en la cocina, supuse que tomaríais té, como tú y yo, como tú y yo que habíamos tomado el cava. Imaginaba cómo reíais, veía cómo bebíais, como os reíais de mí, que tú y tu amante os habíais puesto de acuerdo para cogérmelo todo, y reíais, veía como os morreábais, cómo follábais sobre la mesa de mi cocina, otra película, habrías dicho tú, otra película, sí... No sabía qué hacer, el corazón me latía fuerte y la cabeza me daba vueltas, sentía

que habíais agarrado un trozo de mi vida, que mi vida se vaciaba rápidamente a través de una herida que no conseguía encontrar... Y entonces le volví a ver. Yo estaba delante de la puerta abierta de la habitación. Recortada por la luz de la luna, la silueta de él, tu amante que contemplaba el paisaje desde el balcón.

*(Pausa.)*

Oía el ruido de la tetera que subía de abajo, como un soplo que me hinchaba el cerebro, que me lo hinchaba más y más. Parecía que iba a reventar. Una extraña tentación se había apoderado de mí y no me soltaba, me tenía inmovilizado allí, en la puerta, estaba empalmado, no sé por qué estaba empalmado pero estaba empalmado y las piernas me temblaban. Lo veía todo de color rojo, no veía nada. Corrí hacia él con las dos manos extendidas.

*(Pausa.)*

Cuando recuperé la visión, estaba en el suelo. Me levanté. Oí que alguien gritaba. Era él que colgaba del balcón y que gritaba, que gritaba como un loco, que llenaba todo el aire de gritos, que te gritaba, que te gritaba a ti... Corrí hacia la puerta, subí los escalones de cuatro en cuatro y me escondí en el piso de arriba. Oía como tú subías las escaleras, como entrabas, oía ruido, gritos, no tenías suficiente fuerza para subirlo, pensé. Se oyó un último grito. Miré por la ventana: había una mancha oscura en el jardín. Estaba muerto.

*(Pausa.)*

Esperé un rato. Después, silenciosamente, bajé las escaleras e hice ver que acababa de llegar. Te abracé. En ese momento juré que me vengaría de ti.

*(Pausa.)*

Aquella noche follamos, y mientras follábamos lloraba, y el gusto de tu piel, tanto y tanto tiempo soñado, ahora me parecía frío, y agrio. Tú no te diste cuenta,

pero yo lloraba. No me podía quitar de la cabeza el anillo que llevaba en el bolsillo.

*(Pausa.)*

De aquí a un momento vendrá un amigo mío. Trabaja en una casa muy confortable, dónde viven otras chicas, allí te encontrarás bien, sólo tienes que ser amable con el propietario, y hacer todo lo que te diga. ¿Lo has entendido? Él te cuidará bien, a veces tiene mal genio, pero te cuidará bien, te lo aseguro. Claro que antes querrá probar la mercancía, por eso te he atado. ¿Verdad que no te sabe mal? Ahora, tú y yo nos tendríamos que despedir. *(Guillem comienza a desnudarse, lentamente.)* Te echaré de menos. Echaré de menos nuestras sesiones de cine, y las palomitas, echaré de menos explicarte los finales antes de tiempo, y los nombres de los actores y el sentido de tantas y tantas cosas. Sé que alejarme de ti me hará sufrir. sé que estoy a punto de hacer una cosa que me hará daño, pero no lo puedo evitar. Ya lo sabes: “lo puedo vencer todo, menos la tentación”. Y tú, ya lo sabes, me tientas. *(Él está desnudo a los pies de la cama. Se sube a la cama.)* Me da la sensación de que mi padre aprobaría que fuera en esta cama. Adiós, Aixa.

*(Oscuro.)*

## CODA

*(En pantalla, imágenes del primer metraje de una película: rayas, números... Comienza la película. En la pantalla, el dormitorio. La cama. Las tres puertas. Hassan, de pie. Escritas a mano, más o menos borrosas, una palabra:)*

## TENTACIÓN

**Hassan:** *(al cabo de un rato)* Tengo cuatro hijos, tres chicos y una chica. Los más pequeños viven allí abajo, con mi mujer; el mayor y la chica vinieron antes que yo. El chico..., el chico hace tres años y la chica el año pasado. Tengo muchas ganas de verlos.

*(Súbitamente la película se encalla. La película se queda definitivamente parada.)*

*(Oscuro.)*

**Carles Batlle**

*(Argelaguer, agosto 2003-enero 2004)*